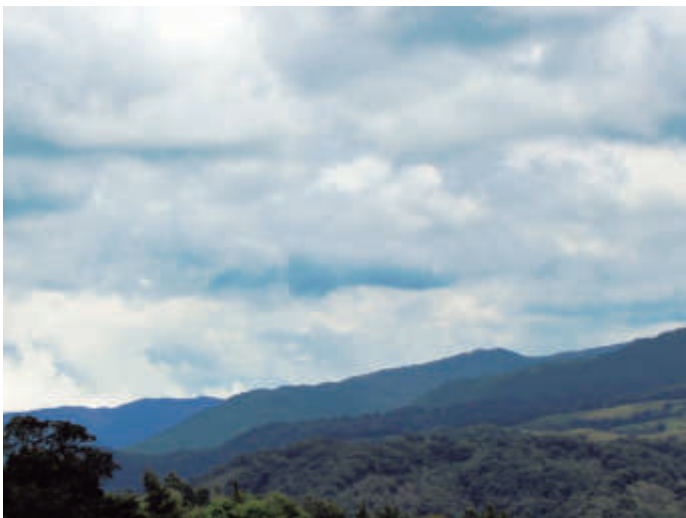


“Trabajamos la economía como si fuera una cooperativa familiar”

Viviana Echeverry L.
Zootecnista
Especialista en Pastos y Forrajes
Universidad de Antioquia
Asistente Técnica COLANTA
vivianael@colanta.com.co
Colombia

César Hernández O.
Comunicador
Universidad de Antioquia.
Analista Educación y Promoción Cooperativa COLANTA
Medpromocion02@colanta.com.co
Colombia

Finca La Beta
Foto: César Hernández



A 2.860 metros sobre el nivel del mar, con el páramo de Belmira divisándose a lo lejos, en medio de cumbres cubiertas de áreas naturales protegidas, se encuentran las fincas de los hermanos Barrientos Londoño, labradas poco a poco por ellos mismos, en compañía de sus padres y su abuelo. Acercarse a su historia es reconocer, más allá del logro de cada uno de sus integrantes, el progreso conjunto, el esfuerzo, la visión y el sentido cooperativo.

Con la sencillez que los caracteriza, Alexander, Orlay, Erney, Wilder y Milton relatan la conformación de su hato, fruto de las enseñanzas de su padre para trabajar el campo, que se complementan con los aprendizajes heredados del tiempo y de la asesoría técnica por parte de COLANTA. Analíticos, pacientes y arriesgados, hablan con propiedad de aspectos económicos, productivos y cooperativos, constituyéndose en un aliciente para los pequeños y medianos productores, que buscan sostenerse en un ambiente competitivo e incierto.

Una historia familiar

En medio de una charla cálida, los hermanos Barrientos relatan el comienzo de esta historia, hace aproximadamente 30 años cuando, en compañía de Pedro Antonio Barrientos, su padre, encontraron en La Reina, una vaca Holstein, la oportunidad de comenzar su negocio lechero. El panorama no era adverso, pero tampoco era alentador: La Reina tenía un promedio de 28 litros diarios, “era buena vaca”, afirman en medio de risas y complementan diciendo que de ahí tenían que utilizar una parte para alimentación de la cría y para su consumo. A medida que crecían Orlay y Alexander, producto de su trabajo, aumentaron poco a poco el hato y accedieron a nuevas tierras. No fue fácil: ellos pagaban las cuotas de los créditos con el dinero de su trabajo, mientras su papá aportaba para el sostenimiento del ganado.



Mientras los otros tres hermanos terminaban la primaria y comenzaban a familiarizarse con la producción lechera, fueron consolidando la idea de hacerse cada uno a sus propios terrenos y a su ganado, pero nunca de manera individual y competitiva, sino con el apoyo mutuo. Los primeros en asociarse a COLANTA fueron don Pedro Antonio y Alexander, en 1995, cuando tenían ocho vacas, de las cuales Alexander quedó con dos para trabajar en un terreno arrendado, que complementó con unas terneras que el dueño del predio le cedió. "Primero compramos una tierra, luego otra; ahora la meta es que cada uno tenga su propia finca", afirman en medio de la conversación, mientras van aclarando cómo mejoraron la calidad de la leche para alcanzar los resultados de los que gozan actualmente.

Con el fallecimiento de Pedro Antonio Barrientos, Blanca Ligia Londoño continuó asociada a La Cooperativa con el código de su esposo y la producción de su finca va ligada a los hatos de sus hijos: Guasimal, La Fortuna, La Beta y Santa Isabel. Cada uno envía su producción y tiene su código propio, pero al hablar de la calidad, pareciera que se hablara de un solo productor, lo más llamativo de su caso es el resultado grupal. Actualmente, su hato se compone en un 60% de ganado Holstein y un 40% de F1 Holstein x Jersey y tienen un promedio de proteína de 3.25 y de grasa de 3.85.



▲ Foto: César Hernández

Blanca Ligia Londoño en la finca La Beta.



▲ Foto: César Hernández

Alexander, Orlay y Erney en la finca La Fortuna.

Convicción y persistencia

Al hablar de estos datos se evidencian dos aspectos: **1)** Sin el mejoramiento genético y la tecnificación del proceso no habrían logrado lo que hoy han alcanzado y **2)** Que este proceso es continuo y deben seguir buscando la manera de optimizarlo. El primer aspecto se divide, a su vez, en varios componentes que los hermanos Barrientos han ido cumpliendo a medida que el tiempo y las exigencias del mercado han develado la necesidad de la inocuidad, la eficiencia y la competitividad. Se puede comparar a este grupo con los estudiantes aplicados que hacen la tarea y siguen las recomendaciones que se les da. “Eso es

trabajo de mucho tiempo, una ganadería no se hace así tan fácil”, sostiene Orlay al referirse a todos estos años de trabajo constante.

Inicialmente, se convencieron de la necesidad de conservar la calidad de la leche obtenida con el esfuerzo de un ordeño higiénico en potrero y por eso comenzaron a adquirir tanques de enfriamiento de leche. Luego, entendieron que su calidad de vida se veía afectada por el ordeño manual de tantas vacas, a cielo abierto, e implementaron ordeño mecánico. Finalmente, instalaron el sistema de alimentación a granel para disminuir los costos de producción, manejar bodegas de alimento y mejorar las condiciones de trabajo.

Aproximadamente en el año 2000 aprovecharon el Programa de Inseminación Artificial de COLANTA y comenzaron los cruces con la raza Jersey. Hasta recuerdan que los toros se llamaban Iván y Nicolás y afirman que desde ese momento siempre buscan toros mejoradores de ubres, altos en sólidos y con bajo recuento de células somáticas.

En cuanto a equipos de ordeño y tanques de enfriamiento, la alternativa que hallaron más conveniente fue continuar con los créditos en A y C COLANTA y apoyarse entre todos a la hora de decidir que iban a hacer un préstamo. La fórmula aplicada no puede ser más sencilla, efectiva y cooperativa: se reúnen, analizan, calculan la opción más rentable, deciden quién toma el riesgo primero y si lo encuentran conveniente, los demás lo siguen o, en caso de no ser rentable, entre todos asumen la pérdida.

Hace aproximadamente 13 años, Wilder y don Pedro Antonio compraron un equipo de ordeño de segunda, de dos unidades de ordeño y luego los demás también fueron accediendo a su equipo propio e inclusive reemplazaron el primero. En cuanto a los tanques de enfriamiento, el procedimiento fue similar: comenzaron con uno importado de 840 litros a nombre de Alexander, el cual pagaron entre todos. Ahora, cada uno tiene su propio tanque y cambiaron el primero por uno nacional.

Reconocen que invirtieron sin saber mucho de los equipos y que, con el tiempo y la asesoría de COLANTA, aprendieron a reconocer la mejor opción para comprar nuevos equipos a mejores precios. Entre las últimas mejoras se cuentan las

unidades recuperadoras de calor, que les dejan un ahorro considerable de energía y mitigan el impacto en el medio ambiente. Erney, por su parte, resalta que ahorra 200 kilovatios por mes y entre \$90 y \$100 por litro de leche. Estas unidades se adquirieron junto con los silos graneleros, en mayo de 2015. La razón: una rentabilidad evidente y disminución en costos de producción del litro de leche. “Son cosas que usted invierte y se pagan solas”, sostiene Orlay, mientras analizan y explican que con los \$60 que se ahorran por kilo al implementar el programa de almacenamiento de concentrado a granel en silos pueden ir pagando las cuotas, en poco tiempo, con un retorno de la inversión en corto plazo.



▲ Foto: César Hernández

Unidad recuperadora de calor en la finca La Fortuna.



▲ Foto: César Hernández

Finca La Beta, con silo, sala de ordeño y la casa de los bisabuelos, que sirve como almacén.

Tecnificación y educación, aspectos claves

Los hermanos Barrientos participan activamente de las Escuelas de Lechería, capacitaciones sobre inseminación artificial y demás charlas sobre el manejo y prevención de enfermedades, entre otros temas. Gracias a esto, hace aproximadamente nueve años los hatos están libres de brucelosis y tuberculosis y semanalmente chequean para controlar la mastitis, aplican buenas prácticas en el ordeño y tienen levantados planos de los potreros de las fincas para calcular la cantidad de fertilizante y los kilos de nitrógeno por hectárea, entre otros aspectos.

Comprendieron que la clave para su sistema de producción está en la optimización de recursos y en mantenerse al frente de todas las labores del hato y tienen el reto de aumentar la producción, mejorar la calidad sanitaria y mantener la calidad microbiológica y composicional de la leche para optimizar ingresos. Si bien han adquirido tierras, también ven rentabilidad en el arriendo de predios para la explotación y, sobre todo, en aprovecharlos al máximo mediante el mejoramiento de pastos y una alimentación a base de forrajes, combinada con alimentos concentrados de AGROCOLANTA.

Asimismo, tienen claro que la leche debe producirse con pastos de buena calidad y la vocación agrícola heredada de su abuelo y de sus padres los motiva a cultivarlos con mística y excelentes resultados. Manejan rotaciones de los

potreros entre 32 y máximo 40 días, dependiendo de la oferta de pastos y el régimen de lluvias. La alimentación del ganado mezcla kikuyo y concentrado peletizado de COLANTA, lo que contribuye a tener costos de producción bajos.

Frente a la situación actual del sector lácteo y agropecuario, saben que no se atraviesa por un momento fácil y que seguir creciendo sin planear puede ser contraproducente. Además, el clima y las características del terreno, junto con su amor por la lechería los mantiene firmes en ese saber heredado de su padre y mejorado con el tiempo, con la esperanza de perpetuarlo en sus hijos. Por tal motivo, le apuntan al sostenimiento y mejoramiento genético, para ser más competitivos y dedicarse a actividades económicas complementarias. La selección y el descarte de vacas ineficientes posibilita mayor carga óptima con los mismos costos de producción. Asimismo, el aumento del hato bajo estas condiciones permite un mejor uso del terreno y el ahorro de costos de sostenimiento o arrendamiento.



▲ Foto: César Hernández



Erney Barrientos en la entrada a la finca Guasimal.

Sentido cooperativo y trabajo social

Puede decirse que Erney asume el liderazgo al momento de tomar decisiones en la familia y, a su vez, es un vocero de sus hermanos y de su vereda ante COLANTA, pero también de La Cooperativa ante su familia y su comunidad. Sus familiares y vecinos reconocen que, gracias a él, pueden estar enterados de primera mano de la actualidad del sector lechero y de los retos que se avecinan o la manera de enfrentarlos, entre otros aspectos. En palabras de Erney, en el cooperativismo “todos tenemos que trabajar para uno solo, y uno solo trabajar para todos; es un gana gana”. Por tal motivo, es consciente de que su crecimiento es paralelo al de La Cooperativa y al de otros productores y por eso se ha vinculado con campañas y ha participado de los comités de educación de COLANTA.



▲ Foto: César Hernández

Ecología y tradición

Finalmente, es clave la conciencia ecológica y la disponibilidad para trabajar de la mano con las autoridades ambientales para delimitar nacimientos de agua y preservar especies nativas que cubren las montañas de la vereda La Salazar, tales como robles, chilcas, acacias, amarraboyos, sietecueros y encenillos, entre otras. De esta manera, se preserva el hábitat de diferentes especies y se garantiza el cuidado de las fuentes hídricas que enriquecen la región y garantizan la producción de energía en el embalse Riogrande.

Aparece entonces la noción de equilibrio: entre la tecnología, el conocimiento, la tradición y el medio ambiente. Hablar con los hermanos Barrientos denota su capacidad de análisis del entorno productivo y económico, pero también el arraigo y amor por el campo legado de su padre. Con orgullo se cuenta como, a pesar de que la tradición agrícola ha sido desplazada por la ganadería, la actividad económica familiar se complementa con actividad agropecuaria de Guillermo Enrique Londoño, el abuelo, vigoroso a sus 84 años, quien se preocupa de que el huerto casero no se acabe y la cosecha sea compartida entre la familia y con los vecinos.

Hace cerca de diez años, participó en una campaña para que los productores que entregaban menos de doscientos litros diarios a COLANTA mejoraran su producción y logaran asociarse. Luego perteneció por cuatro años al Comité de Educación Municipal y, posteriormente, estuvo dos años en el Comité de Educación Central. Ahora pertenece a la Junta de Vigilancia y considera que esta le permite canalizar las necesidades de los productores ante los entes administrativos de COLANTA.

Asimismo, él y sus hermanos sienten que deben ser responsables con su vereda y su municipio, transmitiendo los valores cooperativos a su entorno. Entienden que los conocimientos adquiridos no son solo para ellos, sino que deben replicarlos y complementarlos con actividades de integración de la comunidad para alcanzar objetivos comunes, promover convites y hacer parte de la conciencia que se tiene del cuidado ambiental en su región.



El jardín de la casa materna refleja la tradición viva en esta familia, al igual que la huerta cultivada con esfuerzo por el abuelo.

De esta manera, le dejan a su familia y a generaciones venideras el aprendizaje de todos estos años. Infunden en sus hijos la necesidad de estudiar, sin perder el arraigo por la tierra y el deseo de seguir trabajando de manera independiente. Los detalles cotidianos les permiten sostener la unidad familiar: participan a sus esposas y sus hijos de las ganancias y proyectos para garantizar el relevo generacional pero, sobre todo, la vivencia continua del respeto y el cooperativismo, las expresiones de afecto, la búsqueda de una mayor calidad de vida y la motivación constante son alicientes para que esta empresa familiar siga prosperando y prevalezca en el tiempo. ■



▲ Fotos: César Hernández

Especies nativas en medio de las montañas de la vereda La Salazar.